

Cómo citar este artículo:

Ramírez-Ortiz G. S., Marín-Deossa L. Y., Salinas-Arango N. A. (2026). El rechazo en adopción: desafíos de una vivencia compleja y retadora. *Revista Eleuthera*, 28(1), 15-34. <http://doi.org/10.17151/eleu.2026.28.1.2>

El rechazo en adopción: desafíos de una vivencia compleja y retadora

Rejection in adoption: the challenges of a complex experience

GLADIS DEL SOCORRO RAMÍREZ-ORTIZ*

LEIDY YULIET MARÍN-DEOSSA**

NATALIA ANDREA SALINAS-ARANGO***

Resumen


Este artículo explora el significado atribuido por parejas adoptivas al rechazo de sus hijos y los recursos de afrontamiento. Metodología: investigación cualitativa, enfoque fenomenológico hermenéutico, estudio de caso múltiple. Técnicas: entrevista a profundidad, guía de preguntas, línea del tiempo, matrices de procesamiento. Los resultados destacan escasez de literatura especializada sobre el tema. El rechazo de los niños hacia sus padres se identifica como una experiencia común durante la adaptación de las familias adoptivas. Conclusiones: el rechazo produce frustración y desconcierto por la disonancia entre expectativas e imaginarios parentales y el comportamiento inesperado de los niños. El rechazo se manifiesta de manera asincrónica y en diversas formas, como negación, desconexión, evasión e incapacidad de expresar emociones. La convivencia permite un proceso de construcción conjunta para superar la frustración y establecer conexión emocional. La decisión de adoptar implica implementación de recursos personales para superar temores, que se intensifican con la llegada de los hijos.

Palabras clave: adopción, desafíos de adaptación, estrategias de afrontamiento, expectativas parentales, rechazo.


Abstract

This article explores how adoptive couples attribute meaning to the rejection of their adopted children, and the coping resources they utilise. The methodology involves qualitative research with a phenomenological hermeneutic approach and multiple case studies. Techniques employed include open-ended questions, timelines, and information processing matrices. The findings highlight the scarcity of specialised literature on the subject. Rejection by adopted children towards their parents is identified as a common experience during the adaptation process for adoptive families. The conclusions indicate that


* Magister en Terapia Familiar y de Pareja, Especialista en Gerencia Social, Trabajadora Social. Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia. Correo: gladis.ramirezo@udea.edu.co. Autora que se encarga de recibir y enviar correspondencia.

 orcid.org/0000-0001-9063-1743; **Google Scholar**

** Magister en Terapia Familiar y de Pareja. Especialista en Derecho de Familia, Trabajadora Social, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia. Correo: yuliet.marin@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-0246-3554>; **Google Scholar**

*** Doctora en Filosofía, Magister en Historia, Trabajadora Social. Docente investigadora Titular de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinadora del Grupo de investigación de Trabajo Social –GITS– y Coordinadora del grupo de investigación Territorio, Dinámicas Socioculturales y familias, de la UPB. Medellín, Antioquia, Colombia. E-mail: natalia.salinas@upb.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-1369-514X> **Google Scholar**



rejection leads to frustration and confusion due to the dissonance between parental expectations and the unexpected behaviour of children. Rejection can manifest in various forms and at different times, such as denial, disconnection, evasion and an inability to express emotions. Living together enables a joint process of overcoming frustration and establishing an emotional connection. The decision to adopt requires the deployment of personal resources to overcome intensifying fears upon the arrival of the adopted children.

Key words: adoption, adaptation, challenges, coping strategies, parental expectations, rejection.

Introducción

Según el Artículo 61 de la Ley 1098 de 2006 —Código de la Infancia y la Adolescencia—, en Colombia la adopción es considerada “principalmente y por excelencia, una medida de protección a través de la cual, bajo la suprema vigilancia del Estado, se establece de manera irrevocable, la relación paterno filial entre personas que no la tienen por naturaleza” (Bienestar Familiar, s.f., p. 36). En Colombia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la única entidad autorizada y responsable de los procesos de adopción en el territorio, guiada por el lineamiento técnico administrativo vigente, documento que abarca todos los aspectos relevantes al respecto (ICBF, 2021). De modo que, el ICBF en representación del Estado es responsable del proceso de preparación, evaluación, selección y certificación de la idoneidad de las familias para adoptar.

En la preparación de los niños, para su adopción, el lineamiento establece la necesidad de “identificar figuras afectivas, trabajar despedidas y manejo de duelos, abordar el tema de la adopción, explorar y orientar respecto a temores y expectativas frente a la adopción, familiarizarlos con la futura familia adoptante, sus diferentes contextos y tipología” (ICBF, 2021, p. 132). Aunque esta etapa busca facilitar la adaptación del niño a su nuevo hogar, lo que sucede después de la adopción es impredecible y depende de cada situación particular.

Los padres adoptantes, que recibieron el concepto de idoneidad, después de haber tenido acceso de manera voluntaria a información sobre la crianza infantil y sentirse preparados para el encuentro con el hijo adoptivo, experimentaron situaciones de rechazo de parte del niño, que los tomó desprevenidos, generando la sensación de tener escasas herramientas emocionales para el afrontamiento. Situación que se tornó especialmente desafiante al identificar, al inicio del proceso de adaptación, que el rechazo estaba dirigido a uno de los padres o a ambos.

La literatura académica sobre adopciones reconoce que el rechazo “es un tema que por su particular complejidad exige un abordaje cuidadoso y desde diversas perspectivas” (Cherro, 2012, p. 77). Sin embargo, se encuentran escasos estudios desde el lugar de la pareja adoptiva.

En consecuencia, este estudio se centra en los comportamientos de rechazo del niño que acaba de llegar a su nueva familia y en comprender la situación en conexión con la condición real del adoptado.

El objetivo que orientó la investigación fue reconocer el significado que las parejas atribuyen a las actitudes de rechazo de sus hijos adoptivos y los recursos individuales y de pareja que utilizaron para el afrontamiento, mediante el estudio de caso múltiple de cuatro parejas en Medellín.

El desarrollo investigativo posibilitó la comprensión y acercamiento a las particularidades de cada caso, considerando que “las relaciones humanas son siempre significativas, pues el individuo construye la realidad dándole un sentido a partir de su contacto con el mundo” (De Souza, 2010, p. 256). Las vivencias y la expresión de emociones de cada pareja guiaron el análisis, que permitió comprender cómo vivieron y afrontaron el rechazo, situación inesperada que se tornó compleja y generó afectaciones diversas a los nuevos padres.

Referente teórico

En el mundo, el fenómeno adoptivo se reconoce como una medida de protección, “un instrumento jurídico que establece entre un menor y sus adoptantes un vínculo de filiación equiparable a la biológica” (Moliner, 2012, p. 6). En igual contexto, se admite que la adopción es la experiencia más deseable para los niños. Por consiguiente, el principal reto para los nuevos padres es la construcción del vínculo y la superación de desafíos propios del acontecimiento adoptivo.

Para los niños, la adopción es “el camino por el que se gana una nueva familia después de haber perdido, por las razones que sean, la familia de origen” (Palacios, 2009, p. 190). Y para los nuevos padres, es una opción para realizar el deseo de nutrir física y afectivamente a un hijo, darle un lugar en su vida y reconocerlo como propio (Pérez, 2010). De ahí que, la adopción tiene que ser un acto consciente, en pro de garantizar al niño el ejercicio pleno de sus derechos, y brindar la seguridad de establecer una relación de intimidad, afecto, reconocimiento, aceptación, respeto y estimulación.

Desde la perspectiva del niño, “ser adoptado representa ser una persona, igual que los demás, pero con una historia vivida que empieza antes del encuentro con quienes serán de hecho sus padres” (Ávila, 2005, p. 199). En consecuencia, corresponde a los padres adoptantes acompañar a sus hijos en el proceso de reescribir su historia a lo largo de la vida. No obstante, se acepta que la adopción tendrá un significado diferente para cada ser y que para integrarlo a su nuevo hogar requiere darle su lugar; hacerlo se convierte en un elemento diferenciador que puede soportar la sensación de que el hijo adoptado es fruto del deseo de los padres adoptantes.

Según la investigación, la adopción es una situación que enfrenta a los nuevos padres a “ansiedades y conflictos; a duelos y elaboraciones por las que todos los implicados tendrán que transitar en vías de lograr construir entre todos una identidad de familia adoptiva” (Montano, 2012, p. 289), identidad que empieza a construirse desde del momento en que el niño llega al nuevo hogar e implica, como señalan Berástegui y Gómez-Bengoechea (2008), atender necesidades adicionales tales como reconocer y respetar la diversidad, responder a las demandas socioafectivas, físicas, cognitivas del nuevo miembro de la familia, así como a las propias de la crianza. Además de acompañar al niño para reconciliarse con su pasado y enfrentar su presente familiar.

Es claro que la adopción se convierte en una realidad que siempre estará presente en la vida de la familia adoptante. Aunque generalmente ocupando un segundo plano. En consecuencia, aceptar la condición que los hace diferentes y nombrarse como tal de manera tranquila permite lograr la resignificación (Montserrat y Muñoz, 2010). Naturalizar el acontecimiento adoptivo por parte de todos los miembros de la familia tiene una intención reparadora, que facilita y hace posible dicha resignificación.

Los padres adoptantes requieren desarrollar recursos adicionales de índole emocional, afectivo, físico, ético y económico, para garantizar al nuevo miembro de la familia un entorno que favorezca su crecimiento saludable, su integración social, y le brinde la estimulación, el cariño y el respaldo esenciales para su desarrollo emocional y mental (Rosser, 2015). Requieren aceptar un pasado desconocido, y admitir la historia ignorada precisa paciencia y empatía (Oropesa, 2017). Las perspectivas de resignificación y desarrollo de recursos adicionales están centradas en la pareja adoptante, como escritores de la historicidad familiar y parental. Acercarse a sus realidades aporta conocimientos valiosos para comprender y abordar la realidad de la adopción en el contexto colombiano.

Lo expuesto, permitió dar a las parejas (sujetos de análisis) el lugar de artífices de su propia historicidad personal, relacional y parental, desde sus contenidos y formas de narrarse, para que sus aportes, hallazgos y conocimientos sean reconocidos como una realidad que ha trasegado en un universo silencioso, que ahora los faculta para que a través de sus voces emerja lo no dicho sobre sus vivencias adoptivas.

Metodología

El método cualitativo orientó la investigación, centrando la mirada en la subjetividad e intersubjetividad de las parejas consultadas, apreciadas desde su particularidad como casos de estudio. A lo largo de los resultados, el protagonismo de la narración evidencia la importancia de lo subjetivo al dar voz a las parejas desde sus vivencias, sentimientos, emociones, y del

sentido que otorgan a la experiencia adoptiva, resaltando en el análisis el fenómeno del rechazo desde los niños hacia sus nuevos padres.

El enfoque fenomenológico hermenéutico permitió comprender “la descripción e interpretación de la esencia de las experiencias vividas” (Fuster, 2019, p. 202), en el que se soportó la comprensión de circunstancias que rodearon los primeros momentos de la adaptación y cómo fueron afrontados por los nuevos padres. El estudio de caso múltiple, como modalidad de la investigación fue elegida, “en función a la importancia o revelación que cada caso en concreto puede aportar al estudio en su totalidad” (López, 2013, p. 141). La investigación entrega el protagonismo a las parejas participantes, las cuales enriquecen la comprensión del fenómeno adoptivo en el contexto colombiano.

La técnica de recolección de información fue la entrevista a profundidad, que pretendió “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado” (Robles, 2011, p. 40) y de esta manera develar información y conocimiento frente a lo no dicho en materia de adopción en el entorno. Se aplicaron como instrumentos: 1) Una guía de preguntas para la entrevista. 2) La línea del tiempo que permitió registrar detalles significativos cronológicamente. 3) Para el procesamiento y análisis de la información, se definió el sistema categorial que facilitó la codificación y categorización, para luego triangular la información con las fuentes y estas últimas con el marco teórico, consolidando de esta manera la respuesta a los objetivos de la investigación.

La selección de los casos para este estudio se basó en el criterio general de parejas heterosexuales adoptantes en el ICBF en Medellín, durante el período 2016-2018. Específicamente, la búsqueda y elección de cada caso consideró aspectos diferenciadores, que enriquecen el panorama y se ajustan a la perspectiva metodológica:

- 1) Primero caso: una pareja cuya única opción para ser padres fue la adopción, a pesar de tener todas las posibilidades biológicas para concebir. Esto contrasta con la tendencia señalada por Palacios (2009), quien afirma que “la mayor parte de quienes adoptan lo hacen tras intentos fallidos de concepción biológica natural o asistida” (p. 54); la adopción como primera y única opción resulta excepcional en este contexto.
- 2) Segundo caso: una pareja que adoptó un niño mayor de 5 años, desviándose del deseo común de “acceder a un niño o niña de edad cada vez temprana” (Andrade et al., 2020, p. 65), esto implica renunciar a la idealización social y confrontarse con sus propias posibilidades y deseos.

- 3) Tercer caso: una pareja con segunda adopción, aspecto escasamente investigado, que se acerca a la realización del deseo de no tener hijos únicos.
- 4) Cuarto caso: una pareja que adoptó simultáneamente un par de hermanos. Dada la consideración de “los grupos de hermanos como niños de difícil adopción” (Estrada et al., 2016, p. 170), este caso generó interés, especialmente por tratarse de una pareja con un hijo biológico.

La investigación obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Se incluyó el consentimiento informado en la recolección de información, aceptado por cada pareja participante. Para preservar su intimidad, cada pareja eligió un seudónimo, que se detalla a continuación (Tabla 1).

Tabla 1. Sujetos de análisis

N° caso	Seudónimos			Origen del seudónimo
	Madre	Padre	Hijo o hija	
1	Atenea (Ate)	Marte (Mar)	Mercurio	Cercanía a la mitología clásica grecolatina
2	Mona (M)	Rey (R)	Mono y Princess	Forma de nombrarse en la cotidianidad
3	Isabel (I)	Antony (A)	Juan y Sara	Por la creencia religiosa
4	Yoko (Y)	John (J)	Paul, Linda y Sean	Por el gusto musical

Fuente: elaboración propia.

Nota. En los resultados aparece la nomenclatura correspondiente a la entrevista concedida. (Tres entrevistas con cada pareja).

Resultados

Las parejas aportan sus narraciones sobre el rechazo de sus hijos y la forma como lograron el afrontamiento.

Caso 1. “Esa fue para mí una crisis” (Ate3)

Mercurio llegó al hogar en julio de 2018, tenía 18 meses y rechazó desde el primer momento a su madre adoptante: “esos primeros 15 días fueron muy tesos, muy caóticos” (Mar3). La

sensación de desconcierto inicial se presentó porque Mercurio “me buscaba solo a mí y llegó un momento en que hubo mucha frustración en Atenea” (Mar3). El rechazo del niño desafió los recursos emocionales de la madre: “15 días en que yo tuve una crisis, fue muy duro, yo estaba tirada en la cama y lloraba” (Ate2). En el contexto local no es común escuchar las voces de los padres adoptantes, compartiendo las emociones que los atravesaron en aquellos primeros momentos de la adopción.

El rechazo, en este caso, se presentó en momentos diferentes y la reacción individual de los padres no fue discordante. La madre lo asumió como propio: “yo me eché al dolor” (Ate3). Posteriormente, el padre también fue atravesado por la contradicción: “después el que mendigaba amor era yo” (Mar3). A pesar de que el padre soportó el descontento inicial de su cónyuge, el rechazo generó en él una confrontación semejante: “ya después se apegó a la mamá y se olvidó de mí, (...) yo le decía, quédese con su mamá y ya, (...) me hirió mi ego (...) y también entré yo en ese proceso de la crisis” (Mar3). La ambivalencia alteró las primeras conquistas, en un primer momento y sin pensarlo ambos padres asumieron las actitudes de rechazo de su hijo, de manera personal.

La adopción “nos puso en crisis, nosotros habíamos sido personas relativamente tranquilas, introvertidas, serenas, independiente de la estructura de personalidad de cada uno (...) y empezamos a ponernos de mal genio” (Ate3). Ante la novedad de la adopción emergen actitudes y comportamiento inusuales, cuando las dinámicas y rutinas se ven alteradas.

Afrontamiento del rechazo adoptivo: “buscamos estrategias” (Ate3)

Días después, los padres lograron proyectar lo sucedido de manera diferente: “comenzamos a leer” (Mar3). Incluyeron entre las lecturas el expediente del niño recibido el día del encuentro (documento con la información oficial de la historia del niño): “yo le dije, ha estado con muchas figuras femeninas, quizá le hace falta una figura masculina” (Mar3). El desafío les exigió centrarse en el presente y seguir adelante: “poco a poco nos fuimos engancho, aunque en ese tiempo yo me sentía cansada” (Ate3). La dedicación al cuidado de su hijo, durante la licencia de maternidad, género en la madre la sensación de fatiga, aspecto que no había sido considerado.

El enfoque en su nueva condición de padres adoptivos generó los resultados esperados: “nos autosometimos, estábamos las 24 horas con el niño” (Ate3). Identificaron que aquella dedicación se convirtió en estrategia efectiva en beneficio de la adaptación de los tres como familia: “salíamos todos los días, aprovechamos todo el tiempo para pasarlo con él” (Ate3). Compartir tiempo de calidad juntos, ayudó a ambos padres a superar el sentimiento de frustración frente al rechazo inicial.

La dedicación al acompañamiento de su hijo hizo que: “se nos olvidara todo lo demás, eso fueron los primeros tres meses” (Ate3), aspecto que benefició el proceso de vinculación afectiva. Posteriormente, acudieron al apoyo institucional: “nos dimos cuenta de que había otra alternativa y fue inscribirlo en una guardería, eso nos iluminó” (Ate3). La incorporación del niño al sistema educativo favoreció la relación de pareja y les permitió retomar actividades como dupla: “empezamos a ir otra vez a los centros comerciales, a cine, a tomar un tinto juntos y volvimos a hablar de nosotros” (Ate3). Los espacios de reencuentro los ayudó a reconocer que el rechazo del niño hacia ellos fue una situación compleja y retadora.

Hoy la pareja reconoce que: “Mercurio muestra unas actitudes que confirman que es nuestro hijo, como habla, como se comporta, ciertos gustos, no puede ser hijo de nadie más” (Ate3). Mercurio encontró su lugar en un ambiente acogedor y un clima emocional incluyente: “la gente dice: ‘¡Cómo se van pareciendo!’” (Mar3). Una vez superada la vivencia del rechazo, la pareja consideró que la vida juntos le otorgó todo sentido al acontecimiento adoptivo.

Caso 2. “Yo tuve un punto de quiebre en ese asunto” (R3)

Princess llegó al hogar en junio de 2016, cuando tenía 5 años. La pareja reconoció lo complejo de la situación: “lo duro fueron los primeros tres meses, para mí fueron más duros, pero eso fue una adaptación para todos” (R3). Los padres no desestiman la preocupación individual: “Yo tuve un punto de quiebre en el asunto, porque no me sentía nada apreciado por ella, era uno haciendo y haciendo todo lo posible y ella conmigo nada” (R3). Llegó a sentir que algo había cambiado en su vida de manera significativa, pero: “de un momento a otro, poco a poco sin ninguna presión, empezó a buscarme el lado, (...) empezó a apegarse a mí, no supimos cómo, esos primeros meses fueron difíciles para mí” (R3). El rechazo inesperado se presentó: “como pareja tuvimos mucha tensión, por esos mismos miedos y por los cambios que nos exigió, tuvimos que cambiar el estilo de vida, nos sentíamos presionados, no queridos y a veces yo tenía mal genio” (R3). No obstante la preparación previa recibida, sintieron que la realidad desbordó sus lógicas.

Afrontamiento del rechazo adoptivo: “es una experiencia del día a día” (M3)

Rey percibió que ocupaba un lugar en el mundo de su hija: cuando “ella empezó a decirme papá y a jugar conmigo, empecé a sentir que ya me estaba considerando y yo también la estaba aceptando como hija” (R3). En la correspondencia, el padre adoptivo reconoce que la conexión empezó a tejerse en doble vía: “úmidamente, ella nos llamaba por el nombre, nosotros no la presionamos (...), luego siguió diciendo ‘la mamá’ y ‘el papá’, anteponiendo el artículo, finalmente a los seis meses nos dijo papá y mamá” (R3). Ser nombrados como padres significó que la actitud de rechazo había cedido, dando lugar a la aceptación.

Sentirse finalmente captados por su hija, trajo alivio y la sensación de haberse ganado un lugar en la vida de la niña. La vinculación entre los miembros de la familia no se presentó de la misma manera, ni al mismo tiempo: “yo me demoré un poquito más, era porque yo tenía al Mono, fue más o menos ocho meses o un año, pero cuando yo la sentí mi hija, yo ya sentía que era mía, mía, mía” (M3). La vinculación fue percibida como proceso y cuando se sintió fue definitiva.

Caso 3. “Pensaba, ‘todos somos diferentes’. Nunca me incliné a juzgar nada” (A3)

Juan fue adoptado en 2013 cuando tenía de 30 meses de nacido: “él llegó tranquilo, jugó, entró a la habitación de él, miraba, sonreía, él sabía que llegaba a su casa, comió normal y en la noche miraba para todos lados hasta que se quedó dormido” (I2). La primera experiencia adoptiva es narrada por la pareja positivamente: “Juan era más apegado al papá” (I3). Sin embargo, los padres adoptantes consideraron que el proceso de adaptación se surtió sin tropiezos a pesar de haber sentido algo de frustración por la no vinculación inmediata del niño con su madre.

No pasó lo mismo con la segunda experiencia adoptiva. Sara llegó en octubre de 2018, tenía 23 meses de nacida y el día del encuentro “no fue esquivada, estuvo muy tranquila, se dejó cargar de todos, pero en la noche veía al papá y era como si estuviera viendo un ogro” (I3). La situación fue reconocida por la pareja como una expresión de rechazo, que exigió paciencia y comprensión.

Afrontamiento del rechazo adoptivo: “estoy segura de que la culpa no es de los niños” (I3)

La reacción del padre fue de aceptación y empatía: “como papá tenía que ser consciente y maduro, tenía que irme ganando su amor y confianza, yo pensaba: ‘ella no tuvo una figura paterna’, y acepté que yo para ella era un extraño. Nos demoramos cuatro meses” (A3). La pareja consideró que la segunda experiencia adoptiva fue diferente, que cada adopción tuvo su particularidad, aceptaron que cada niño tenía demandas y necesidades propias, aquellas que les exigió reacomodarse y reconsiderar su apuesta parental.

Ubicaron la creatividad y recursividad como estrategias de afrontamiento: “cuando la niña lloraba en las noches yo le decía ‘vaya usted primero’ y si ella seguía llorando entonces iba yo (...) también le decía ‘invítela a un helado’, nos íbamos a caminar todos y poco a poco la niña fue soltando” (I3). Cuando la madre cumplió su licencia de maternidad, resultó efectiva la vinculación de la niña al sistema educativo: “era él quien tenía que llevarla a la guardería, así Sara se fue apegando más al papá, con la ayuda de la profesora y de los amiguitos fue soltando” (I3). La etapa de adaptación de su segunda hija adoptiva representó un reto diferente para la pareja.

Los padres sintieron que la segunda adopción se presentó en un escenario contrario al de tranquilidad y adaptación rápida de su primer hijo al hogar: “como pareja siempre nos dimos ánimo del uno al otro” (I3). La perseverancia y el reconocimiento de las necesidades y demandas propias de cada hijo fueron puntos clave en esta etapa de adaptación. La primera experiencia adoptiva los facultó para emprender acciones transformadoras que enriquecieron la segunda experiencia de adopción. En términos de tiempo y de forma, la conexión que cada uno de los hijos estableció con sus padres fue única: Juan desde el primer día “le dijo ‘papá’ a Antony, a mí me dijo ‘tía’ como por 15 días” (I2). Cabe aclarar que, en el contexto de las familias sustitutas, los niños llaman tías a sus cuidadoras principales.

En la primera adopción se evidenció afinidad inmediata del niño con el padre, pero no sucedió lo mismo con la madre; en la segunda adopción, la niña manifestó rechazo inmediato hacia Antony y aceptó a Isabel desde el primer día, situaciones que develan lo singular de cada proceso.

La estrategia implementada en la segunda adopción fue la mirada empática hacia cada actitud de la niña: “era muy importante que ella se sintiera protegida, que supiera que estamos aquí para ella, para atender sus necesidades, que se sintiera aceptada, cuidada, que a pesar de su llanto o que nos mirara feo, nosotros no cambiábamos con ella” (I3). Esta postura, fruto de la primera experiencia adoptiva, generó su agenciamiento y les permitió entender que “todos somos distintos, ninguno asume las situaciones de la misma manera” (I3). Así, se evidenció el aprendizaje parental obtenido en la primera vivencia adoptiva.

Caso 4. La negación “ahí viene el choque gigante” (Y3)

Linda tenía 3 años y medio y Sean 18 meses cuando fueron adoptados en diciembre de 2016. A pesar de que la pareja planeó un paseo al mar para mitigar el impacto de la llegada de los niños a su nueva familia, el rechazo emergió de inmediato: “A Linda nada le gustaba, pero poco a poco los fuimos conquistando, digamos que Coveñas fue un bálsamo, además estábamos con nuestro perro” (Y3). Aún así, la decisión de propiciar un ambiente festivo y novedoso resultó favorable, y la presencia de la mascota suavizó las primeras expresiones de rechazo de la niña.

Aquellas expresiones de desdén fueron nombradas por la pareja como negación, actitud que desencadenó en ellos niveles altos de angustia, les exigió hablar, brindarse apoyo y disponer de tiempo y afecto para hacer el afrontamiento. La negación afloró en doble vía y fue un momento denominado como de “asombro, porque uno se duerme normal y se levanta con un montón de hijos, pero esa negación no quiere decir que uno no esté en el proceso que es” (Y3). A pesar de lo complejo de la situación, la pareja reafirmó su decisión, consideró estar en el camino correcto y asumió las responsabilidades que trajo consigo adoptar un par de hermanos.

En los primeros días, la abrumación se apoderó de Yoko: “ahí viene el choque gigante” (Y3). La incertidumbre, el rechazo de la niña y la escasa concordancia entre la realidad que enfrentaron, la necesidad de acompañamiento y la información institucional recibida, generaron desconcierto y la pareja se encontró con dos orillas que no coincidían: “en esa primera semana en la que llegan los niños no hay ningún contacto con el ICBF, normalmente ellos no hacen ningún acompañamiento” (Y3). La soledad en la que vivieron aquellos días, y el encuentro con la hija real, les generó perplejidad: “Linda no atendía instrucciones simples, además de la dificultad de su lenguaje, empezamos a angustiarnos y todos los días nos preguntábamos: ¿será que sí vamos a poder?” (Y3). Interrogante cargado de inquietud y preocupación: “yo no pude hacer nada más, a mí la maternidad me embargó, él en cambio seguía muy juicioso con la bicicleta, él no perdió ritmos y yo perdí todos los ritmos, fue la locura” (Y3), situaciones que llegaron a cuestionarse sobre sus propios recursos emocionales.

Por otro lado, la actitud pasiva de su hijo adoptivo de 18 meses generó inquietud desde la primera noche, lo llevaron a la cama e identificaron que: “estaba ahí despierto, no había hecho nada, no había llorado ni nada, a mí me impresionó tanto eso, yo me preguntaba cómo un niño es capaz de quedarse ahí tres horas callado, sin decir nada” (J2). Esta actitud los llevó a identificar que el niño necesitaba ser reconocido, visibilizado, amado e incluido en el nuevo núcleo familiar.

La pareja tenía un hijo biológico y la forma como recibió a sus hermanos adoptivos fue muy valorada: “nuestro hijo fue muy bello con los niños, él nos apoyó mucho” (J3), su participación facilitó la transformación de la percepción parental inicial con Linda. Sin embargo, no fue reconocido por ella inmediatamente: “cuando las profesoras conocían a Paul nos preguntaban: ‘¿ella tiene un hermano más grande?’, eso dolía, porque no hay nadie que se haya portado mejor en este proceso que él, era muy triste que él no fuera validado” (Y3). El rechazo del hermano mayor generó afectación en los padres, porque esta opción tampoco había sido considerada por anticipado, pero registrar la existencia de todos los miembros del grupo familiar fue un indicador de cambio frente a la actitud de rechazo de la niña.

Llegó el momento en el que “empezamos a ver que en sus dibujos y en todo su proceso tenía totalmente incorporado el concepto de que somos cinco, creo que ahí fue el momento en el que entendimos que ya somos la familia que se reconoce” (Y3). Al final de la etapa de adaptación, la pareja logró concluir que son “una familia con un vínculo afectivo real, donde cada uno siente que tiene a su lugar” (Y3), superando situaciones complejas que los han retado como padres, como pareja y como familia.

Afrontamiento del rechazo adoptivo

Los padres encontraron maneras estéticas de acompañamiento, que embellecieron sus

historias: “yo le escribí a mi hija una carta que decía: ‘Yo te esperaba tal y como eres, yo te soñaba tal y como eres’, eso fue súper importante para nuestra hija, la profe me contó que ella se sintió feliz” (Y3). Recibir palabras de afirmación le ayudó a la niña a sentirse captada, amada, reconocida y aceptada: “contó que ella era una hija del corazón, en el grupo encontró un compañerito que también fue adoptado, eso generó un *click*, sintió que no era la única, que había más niños que fueron adoptados” (Y3). En todos los escenarios la niña empezó a resignificar su vida y ubicarse en un nuevo contexto con seguridad.

Apoyarse mutuamente les generó tranquilidad: “nos decíamos, esto está más duro de lo que pensábamos, la situación con Linda fue muy compleja. Al mes, una noche no hablamos de la niña y dijimos: ‘¡Ve, hoy no hablamos de ella!, parece que nos estamos acostumbrando’” (J3). Esta reflexión los llevó a realizar un giro en la reacción asumida como padres ante las actitudes de su hija: “al otro día dijimos: ‘¡Lo superamos, ya aprendimos a vivir con ella!’” (Y3). Esa fue una de las señales del avance en el proceso de adaptación mutua: “como pareja aprendimos a ayudarnos, John hizo cosas que nunca había hecho, cómo cambiar pañales” (Y2), acción que facilitó la conexión con su hijo menor.

El apoyo de la red vincular fue resaltado: “la gente me decía: ‘¿Por qué no hace yoga?’, una profesora venía por la noche y hacíamos yoga y eso nos fue ayudando” (Y2). Recibir las recomendaciones trajo consigo transformaciones con el tiempo. “En la segunda navidad, al año, nos dimos cuenta de que todo había cambiado, los niños disfrutaban los regalos, y vimos un cambio de actitud en todos, empezamos a ver a nuestra hija con otros ojos” (Y2). Cuando los padres cambian la actitud frente a los hijos, el clima emocional que se respira en familia también se modifica.

Las parejas adoptantes asumen el compromiso implícito consigo mismos de brindar información y apoyo a otras personas que deseen emprender el mismo camino: “yo creo que hay un mito y es que ante la sociedad tenemos que mostrar que todo es perfecto, que todo tiene que rodar, pero no, este proceso tiene altibajos” (Y2). El proceso de adopción es reconocido como no lineal, complejo y retador, porque no se lleva a cabo en el plano idealizado.

En este caso, la experiencia adoptiva está enmarcada en un contexto de aprendizaje continuo: “hablábamos al principio de que siempre nos ha gustado aprender y la adopción es un aprendizaje del día a día” (J2). Aceptar que la adopción no es una experiencia perfecta y que es válido hablar de las dificultades, abre nuevas perspectivas e invita a atravesar por la palabra las vivencias y expresar en las narraciones las propias confrontaciones, superando el mito del secretismo y el ocultamiento de las situaciones difíciles enfrentadas al reconocer que compartirlas puede hacerlas más llevaderas.

Por otro lado, no tomarse como personal el rechazo de su hijo y comprender que la vinculación

es un proceso que exige la superación del romanticismo instalado en el imaginario colectivo, permite aceptar el hijo real y dejar ir aquel niño idealizado: “yo siempre había soñado con una niña y, cuando llegó mi niña, como que no supe qué iba a hacer con ese amor que se suponía iba a tener” (Y3). Finalmente, el resultado de la ecuación es aceptación, reconocimiento, conexión y afecto, sentimientos que en la adopción no afloran por generación espontánea, hacen parte de un proceso complejo, que en cada caso adquiere su propio ritmo. .

Discusión

El rechazo en la adopción es poco referenciado en la literatura académica internacional. Sin embargo, la autora Milagros Fernández (2002) se acerca al tema cuando señala en su estudio que algunos niños se resistían a mostrar o recibir afecto tanto de su padre como de su madre, actitud que persistió aproximadamente durante los dos años siguientes a la adopción. A nivel local, es también escasa la producción investigativa sobre el tema, aspecto que justifica la relevancia de nuevos abordajes. Aun así, se trae a colación una publicación de las autoras Ramírez-Ortiz et al. (2025), en torno a la comprensión del rechazo como parte de una de las etapas de la construcción del vínculo:

El apego en los niños adoptados adquiere una característica específica, marcada por un acontecimiento particular, en su vida se presentó una interrupción en el vínculo con su madre biológica debido a la separación (Pérez, 2010), configurándose en el niño la llamada herida primaria definida por Newton (2010), lo cual no puede ser desconocido por la familia adoptiva. Comprender y aceptar previamente que la nueva conexión es compleja, puede generar tranquilidad y sosiego a los nuevos padres. (...) las experiencias previas de los niños adoptados estuvieron marcadas por momentos de discontinuidad en sus vínculos: con los miembros de la familia de origen, con los cuidadores transitorios en caso de permanecer en instituciones de protección o con los miembros de las familias sustitutas; de esta manera, reconocer esta trayectoria en la vida del niño/a previo a la adopción, puede facilitar el proceso de vinculación con la familia adoptiva. Esta antesala exige, a los nuevos padres, empatía, paciencia, aceptación, respeto, consideración y esperanza, porque el amor emerge en la adopción como un sentimiento que se edifica con el tiempo y en el compartir cotidiano. (p. 308)

En la interpretación de la manifestación del rechazo de los niños, se evidencia que el origen es multicausal y se expresa de diferentes formas. En cuanto al origen, puede evidenciarse en los casos estudiados que las causas pueden derivarse de la dificultad en la adaptación, de las huellas de su pasado, de la herida del abandono, de la dificultad de conexión emocional con

su nueva familia o con algún miembro de esta, poniendo a prueba de manera permanente el amor que dicen profesar hacia ellos los padres adoptantes, porque las pérdidas que han tenido anteriormente refuerzan su desconfianza e inseguridad, y afloran como mecanismo de autoprotección. Como expresiones de rechazo aparecen manifestaciones que van desde la negación, desconexión, miedo, agresividad, actitudes desafiantes, hasta silencios y evasión.

En los casos estudiados, el rechazo de los niños, que emerge como expresión de dolor, disgusto y frustración, entre otras, hace parte del duelo interno que tienen que atravesar, como una respuesta a su displacer en la etapa de adaptación a su nueva condición de adoptados. El duelo interno es vivido por el niño, como parte de un proceso subjetivo de ruptura con su forma de vida conocida y el enfrentamiento a una nueva realidad. Los niños quedan atrapados en las contradicciones de una vivencia incomprensible que transforma sus vidas y los lleva a sentirse como si no estuvieran a gusto en ningún lugar ni en ninguna circunstancia, sin tener conciencia de que ese momento adaptativo es transitorio en tanto se va construyendo el vínculo con su nueva familia.

Según Berástegui (2004), las reacciones de los niños al formar el vínculo con sus padres pueden ser especialmente difíciles y estresantes, ya que algunos adoptados muestran una respuesta diferente o incluso rechazo hacia la figura materna o paterna. Por tanto, el rechazo exige a los nuevos padres trascender lo doloroso, complejo e inesperado de esta vivencia, para ser ellos quienes como adultos faciliten el tránsito hacia la construcción de una identidad propia como familia adoptiva.

Las expresiones de rechazo generan desesperanza en los padres adoptantes y los convoca a aceptar su propia vulnerabilidad: “yo estaba muy mal, él me veía y se ponía a llorar y no quería que lo abrazara, eso fue tan horrible” (Ate3). La afectación genera desilusión y confrontación, y los confronta con los ideales preadoptivos por lo inesperado del tema. La afectación aumenta cuando el rechazo amplía su marco de referencia hacia otras áreas, actividades y relaciones: “lo que más me impresionaba, es que no le gustara nada, no le sorprendía nada, la llevábamos a espectáculos, y ella preguntaba: ‘¿Ya nos vamos?’” (J2), y se convierte en un nuevo desafío que tienen que afrontar.

El rechazo es un escollo que supera la fortaleza, seguridad y confianza previa, generando nuevos retos individuales y de pareja: “en la noche veía al papá (...) se ponía a los gritos, y no se dejaba tocar de él” (I3). Enfrentarse al hijo real exige repensar, reflexionar, flexibilizarse y asumir la condición de familia adoptiva. No obstante, no es fácil para los nuevos padres aceptar que el rechazo no es personal. Reconocer esta circunstancia les permite comprender que la repulsión está conectada directamente con el proceso de desvinculación interno que el niño tiene que hacer con su pasado, la cual requiere actitudes empáticas y comprensivas. Reconocimiento que se hace esencial para que el niño pueda aceptar su nueva realidad y se reencontre luego con

sus preferencias y gustos.

En los primeros momentos de la adopción, “La pareja pasa por acomodaciones y reformulaciones a partir de ciertas situaciones que la ponen en crisis, que son las verdaderas protagonistas del cambio” (Ceberio, 2018, p. 13), por tanto, reconocer que el rechazo puede conducir a la nueva familia hacia el camino de su reconfiguración es también aceptar que hace parte de la etapa de adaptación. Los recursos emocionales individuales y de pareja para el afrontamiento incluyen actitudes conscientes, madurez, respaldo, apoyo mutuo, reflexión, entendimiento, comprensión y cambio, tal como lo expresó (I3): “yo era muy controladora, y yo ya no soy así, porque eso era un caos”.

Algunos de los padres adoptantes estudiados, encontraron que acudir a la lectura de la ficha psicosocial del niño, diligenciada por funcionarios del ICBF y recibida el día del encuentro, daba respuesta a las actitudes de rechazo de su hijo. Identificar detalles significativos de su pasado, los facultó para comprender vivencias previas del niño, dimensionar su pasado, darse explicaciones, y asumirse como adultos que se prepararon para entender los comportamientos y necesidades de su hijo adoptado, y seguir adelante.

De manera ejemplificante, Cherro (2012) cuando habla de la adopción retoma la metáfora de una planta que es trasplantada, arrancada desde sus raíces del lugar donde crecía y puesta en otro lugar. Afirma que los niños en el momento de la adopción viven un proceso semejante. Razón por la cual debe permitirse la evocación de todo aquello que le permitía sentirse cómodo y seguro en el pasado. Cuando los padres se movilizan desde la empatía, logran tramitar la situación de manera efectiva, validan las emociones de los niños, aceptan que a sus cortos meses o años su hijo llega a un hogar desconocido, se encuentra con personas extrañas. Reconocer la fragilidad del niño adoptado permite a los padres asumir una actitud menos sufriente y más proactiva.

La adopción confronta los paradigmas y preconceptos de los padres adoptantes: “siempre me visualicé con niños hombrecitos, yo pensaba: ‘¿una niña?’, y ¡yo como soy de mojigata!; yo no sé peinar, las niñas con esa dulzura y yo bien brusca, ¡ahora, mi niña es mi compañía, eso me parece muy bonito!” (I3). La experiencia adoptiva es una vivencia transformadora que genera interrogantes: “yo creo que el primer año es de mucha reflexión, nunca arrepentimiento, pero sí mucha reflexión, sobre la decisión tomada” (Y2); está también acompañada de incertidumbre: “yo esperaba tranquilo y pensaba: ‘¿Cuándo me acepta?’” (A3). Ante el rechazo, “yo le dije, para poder aceptar esta situación, críe al niño y yo voy a ser la proveedora, yo estaba así, como desahuciada emocionalmente” (Ate3). El rechazo puede inmovilizar: “era muy complicado, yo digo que fueron más o menos tres meses” (R3). Lo complejo del rechazo en la adopción queda develado en cada situación.

El interés de los padres por entender las actitudes de rechazo y negación de sus hijos, amplió sus marcos de referencia: “hay situaciones que la desbordan, (...) en el colegio también cambió la percepción que tenían sobre ella cuando iniciamos las terapias y el medicamento, porque el cambio de ella fue brutal” (J2). La transformación para los padres significa percibir a sus hijos desde otro lugar, y tener un diagnóstico concreto los moviliza hacia la certeza, la compasión, la empatía y el afecto.

Cuando la pareja identifica situaciones más complejas, debe buscar apoyo en especialistas, para incorporar nuevas herramientas útiles para el afrontamiento: “nos ayudó a comprenderla, ahora yo le digo: ‘Estás acelerada, hay que bajar el voltaje, respira profundo’, ahora ya sabemos que a ella se le sale de las manos” (Y3). Dejar de juzgar a los niños y reconocerlos en su esencia, ayudó a dar un giro relacional y efectivo en el contexto parentofamiliar.

El acompañamiento profesional ayuda a comprender la situación: “entre 2020 y 2021, logramos pasar de los supuestos a la acción, (...) cuando el neurólogo dijo: ‘Hay un compromiso neurológico’, entonces le dimos la cara a lo orgánico, eso nos permitió enfrentar el problema” (Y3). Adquirir herramientas y acompañar a los hijos, de manera distinta, ayuda a darle un manejo diferente a cada situación: “si hay sobresaltos los aceptamos, si la vemos exaltada la invitamos a relajarse, ya aprendimos a manejar un déficit de atención y su hiperactividad, no lo vemos como algo horrible” (Y2). Una mirada reposada y consciente permite el afrontamiento de las dificultades desde otra orilla.

El primer año de postadopción es una vivencia fuerte: “nosotros nos encerramos y no buscamos a nadie, un año después cuando ya estábamos enfermos buscamos la ayuda que necesitábamos” (Y3). El estrés parental desencadenó afectaciones físicas, emocionales o psicológicas: “tuvimos que reconocer que estábamos más ansiosos de lo que creíamos, perdíamos muchos kilos, John empezó con problemas en el colon, a mí me tuvieron que hospitalizar por migraña, y nos diagnosticaron a los dos con ansiedad” (Y3). Reconocerse en su vulnerabilidad habilita a los nuevos padres para movilizarse en busca de soluciones y salidas.

Después de varios años juntos, como padres adoptivos, las narraciones cambian con el devenir de la adopción: “nosotros no estamos diciendo que ganamos la batalla, sino que, al menos, somos conscientes de que hay cosas que se salen de las manos y hay que tratarlas” (Y2). Cuando encuentran respuestas, logran hacer una lectura diferente del comportamiento de los hijos, aceptar e implementar, entre otras herramientas, algunos tratamientos médicos que les permite hacerse cargo de la situación, en los casos que así lo ameritan.

Aceptar que los derechos del hijo adoptivo fueron vulnerados será definitivo, y facilita consentir que son niños que llegan a cada hogar, han sufrido, han afrontado situaciones difíciles, porque “aunque ellos no se acuerden, su cerebro sí lo hace y este conocimiento vivencial es el causante

de la sensación de abandono y pérdida que siempre los acompañará” (Lapastora, 2021, p. 90). Comprender la situación desde esta perspectiva, permite a los nuevos padres tener paciencia, aceptar y sentir que el camino por recorrer apenas comienza, que es complejo y siempre será posible la aparición de escollos y turbulencias.

La parentalidad en la adopción “pasa por el vínculo que se pueda construir. En el caso de la adopción se trata de un largo y lento proceso que padres e hijos/as necesitan transitar juntos y que depende de tiempos y elaboraciones internas de todas las posibles conflictivas” (Cherro, 2012, p. 303). Por consiguiente, superar este duelo inesperado y sentirse capaces de vincularse con su hijo, faculta a la pareja para acompañar la vida de los niños y aceptar que la vida en familia estará siempre marcada por el acontecimiento adoptivo.

Una de las principales limitaciones del estudio estuvo representada en el temor de las familias a hablar de su realidad adoptiva, por miedo a que el ICBF les “quite los niños”. Además, argumentan seguir las recomendaciones recibidas durante el proceso de selección para la idoneidad, donde se sintieron invitados a enfrentar la vivencia de la postadopción en solitario, situación agravada por la percepción subjetiva de ser señalados y juzgados por sus familias y amigos al haber tomado la decisión de adoptar a pesar de los señalamientos sobre la complejidad del fenómeno adoptivo que se maneja en el contexto colombiano.

Finalmente, que las familias hagan consciente el rechazo como parte de la vivencia cotidiana en la etapa de adaptación, resultó relevante en este estudio. Así mismo, evidenciar que el rechazo de los niños hacia los padres adoptantes es poco reconocido institucional y teóricamente, se constituye en uno de los hallazgos más significativos de la investigación.

Conclusiones

La adopción es un proceso de aprendizaje constante que demanda la implementación de acciones conscientes, dedicación exclusiva en su primera etapa y la búsqueda de recursos para enfrentar los desafíos, incluyendo el rechazo de los niños hacia los nuevos padres, en pro de alcanzar la conexión afectiva como familia.

La expresión del rechazo por parte de los niños adoptados se manifiesta de forma asincrónica, a través de negación, desconexión, resistencia, inseguridad, miedo y evasión, reflejando su dificultad para expresar emociones, aceptar y nombrar a los padres como tal.

El rechazo de los niños fue un comportamiento inesperado, significó para los padres adoptantes una fase compleja, cargada de frustración, desconcierto, tristeza y vulnerabilidad, un período emocionalmente intenso, caótico, de lucha interna e incertidumbre, ante los esfuerzos no reconocidos, ni correspondidos por sus hijos.

El afrontamiento al rechazo implica un proceso consciente, madurez, dedicación, responsabilidad, ajustes emocionales, elaboración de duelos y expectativas, y el desmonte de idealizaciones e imaginarios románticos preconcebidos. Exige entender la situación, confiar, centrarse en soluciones, buscar estrategias de acercamiento gradual, apoyos institucionales, retomar y recuperar espacios de pareja para reencontrarse, comunicarse abiertamente, ser empáticos, darse apoyo y ánimo.

Se considera la convivencia como un proceso clave que permite establecer conexión vincular, aceptación gradual y el inicio de una construcción emocional conjunta, clara y reconocible de la identidad familiar adoptiva.

Las actitudes de rechazo desaparecen de manera paulatina y sin presiones, encontrando el equilibrio y nuevas perspectivas, lo que demuestra que, el tiempo, la sensibilidad, la perseverancia, la interacción y el amor son claves en la etapa adaptativa y permiten que la conexión emerja de manera natural, que se registra en pequeños avances y comportamientos inusuales, como fruto de un afrontamiento con apertura, realista y resiliente.

El rechazo escasamente considerado en la etapa previa a la adopción se convierte en un nuevo desafío, que requiere ser incluido enfáticamente en el proceso de preparación de familias adoptantes, especialmente por el estrés parental que generan las demandas comportamentales de los niños, y las afectaciones físicas, psicológicas y emocionales que traen para los padres adoptantes.

Aunque se valora el proceso de selección de los padres adoptivos por parte del ICBF, como necesario, pertinente y riguroso, se señala que, una vez el niño es entregado a la nueva familia, se percibe un acompañamiento institucional posterior escaso o nulo y se considera que el seguimiento postadopción que brinda el ICBF es insuficiente y superficial, dada la magnitud del acontecimiento adoptivo.

La complejidad de la etapa adaptativa exige a los miembros de las parejas adoptantes autonomía para buscar herramientas y estrategias de afrontamiento, así como el desarrollo de nuevos recursos ante el vacío institucional.

El acompañamiento profesional de psicólogos y terapeutas especializados en adopción marca la diferencia en la aceptación del rechazo como parte del proceso de desvinculación-vinculación de los niños a su nueva familia.

Referencias

- Andrade, J.A., Gaitán, L.F., Guevara, C., y Martínez, V. (2020). Representaciones sociales acerca de la adopción en parejas sin hijos residentes en el departamento del Quindío. *Ratio Juris*, 15(30), 49-71. <https://www.redalyc.org/journal/5857/585764837003/585764837003.pdf>
- Ávila, A. (2005). La función parental en la adopción. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(19), 191-204. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645450011.pdf>
- Berástegui, A. (2004). *La adaptación de los menores en la adopción internacional: Una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Colección Estudios, 27. Consejo Económico y Social Comunidad de Madrid. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/9892/La_Adaptacion_Familiar.pdf
- Berástegui, A. y Gómez-Bengoechea, B. (Coords.). (2008). *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas*. Editorial Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. <https://shre.ink/xEM3>
- Bienestar Familiar. (s.f.). *ABC. Código de la Infancia y la Adolescencia. Ley 1098 de 2006*. Imprenta Nacional de Colombia. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>
- Ceberio, M. (2018). Transformaciones y tensiones en el vínculo erótico-afectivo contemporáneo: Algunas reflexiones para su comprensión e intervención. *Revista Trabajo Social*, 28, 11-23. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/343986/20803846>
- Cherro, M. A. (2012). Algunas vicisitudes de la adopción. En I. Leus, S. Avondet, J. Potrie y B. Alonso (Eds.), *Desvínculo adopción: una mirada integradora* (pp. 77-90). Iniciativas Sanitarias. <https://studylib.es/doc/7566838/desvínculo-adopción---iniciativas-sanitarias?p=7>
- De Souza, M. C. (2010). Los conceptos estructurales de la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 6(3), 251-261. https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/scol/v6n3/v6n3a02.pdf
- Estrada, L. M., Arango, B. M., Mesa, Á. M., Vergara, C., Noreña, M., Tamayo, M., López, D. y Correa, J. A. (2016). Los hijos del Estado: desventajas sociales ante una larga espera para su adopción. *Estudios de Derecho*, 73(161), 155-179. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v73n161a08>
- Fernández, M. (2002) Descripción del proceso de adaptación infantil en adopciones especiales. Dificultades y cambios observados por los padres adoptivos. *Anales de psicología*, 18(1), 151-168. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28671>

- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2021). Lineamiento técnico y administrativo del programa de adopción. https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/lm16.p_lineamiento_tecnico_administrativo_programa_de_adopcion_v4_0.pdf
- Lapastora, M. (2021). *Psicología del bebé adoptado*. Desclée De Brouwer.
- López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- Moliner, R. (2012). Adopción, familia y derecho. *Revista bolivariana de derecho*, 14, 91-135. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rbd/n14/n14a07.pdf>
- Monserrat, A. y Muñoz, M. (2010). El abordaje terapeuta de las familias adoptantes: nuevas formas de parentalidad. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 50, 5-22. <https://www.seypna.com/documentos/psiquiatria50.pdf#page=6>
- Montano, G. (2012). A cerca del establecimiento de un apego seguro en las familias adoptantes. En I. Leus, S. Avondet, J. Potrie y B. Alonso (Eds.), *Desvínculo adopción: una mirada integradora* (pp. 287-308). Iniciativas Sanitarias. <https://studylib.es/doc/7566838/desvinculo-adopcion---iniciativas-sanitarias?p=7>
- Oropesa, N. F. (2017). Parentalidad adoptiva y problemas de conducta infantil. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 159-165. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852544016.pdf>
- Palacios, J. (2009). La adopción como intervención y la intervención en adopción. *Revista Papeles del psicólogo*, 30(1), 53-62. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77811388007.pdf>
- Pérez, I. (2010). Familias constituidas o ampliadas por adopción. Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar. https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/12/PerezdeZirizal.Trab_.3online09.pdf
- Ramírez-Ortiz, G., Marín-Deossa, X. y Salinas, X. (2025). En la adopción el vínculo afectivo se construye: ¿existe el amor a primera vista? *Ánfora*, 32(59), 296-313. <https://doi.org/10.30854/anf.v32.n59.2025.1132>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*, 52, 40-49. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n52/v18n52a4.pdf>